

Las Ciencias Sociales y el conocimiento transdisciplinario: claves ontológicas para investigar la realidad social mundial

Víctor Batta Fonseca*

Resumen

El trabajo plantea un esquema metodológico para investigar la realidad social mundial desde una perspectiva transdisciplinaria. Recuerda la preponderancia del enfoque nacional-estatal de casi todas las Ciencias Sociales, así como la manera en que la complejidad social mundial ha rebasado los intentos de explicación teórica de cada una de ellas por separado. El artículo concluye proponiendo la constitución de una ciencia de la sociedad global a partir del desarrollo de una teoría crítica internacional, que con el apoyo de todas las Ciencias Sociales sea capaz de reconstruir los aspectos esenciales de la sociedad: la producción, la organización y el conocimiento.

Abstract

The article presents a methodological framework to investigate the social world from a transdisciplinary perspective. It deals with the preponderance of the national-statal approach of almost all Social Sciences, as well as the manner in which the complex social world has exceeded attempts theoretical explanation of each of them separately. Finally, the author concludes by proposing the creation of a science of global society from developing a theory of international criticism, that with the support of all Social Sciences will be able to rebuild the essential aspects of society: production, organization and knowledge.

Introducción

Poco a poco se generaliza la idea de que la complejidad e incertidumbre son las características principales de la realidad social y que la mundialización está trastocando y poniendo en crisis a los paradigmas teóricos que las Ciencias

* Maestro en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

Sociales han construido para explicar los procesos y fenómenos económicos, políticos y culturales que generan las comunidades humanas. La crisis en la que viven las Ciencias Sociales –entendida como un momento culminante y como un proceso de transición paradigmático–, puede ser documentada a partir de dos perspectivas: la primera se refiere a que dada la velocidad con la que se producen hoy los fenómenos sociales es prácticamente imposible interpretarlos y explicarlos con rigor, y en los casos en que eso se logra dichas interpretaciones son muy pronto rebasadas por nuevas manifestaciones del mismo proceso o por acontecimientos inéditos, situación que vuelve insuficientes y rezagadas a las teorías y al conocimiento acumulado. La segunda es que hay un déficit creciente de las construcciones teóricas que han elaborado las Ciencias Sociales institucionalizadas, sobre todo porque tradicionalmente el conocimiento que producen desde sus perspectivas individuales se refiere y ha descansado en visiones de sociedades cerradas.

En efecto, cuando los pioneros de las Ciencias Sociales modernas se abocaron a la tarea de reflexionar sobre la sociedad lo hacían pensando en una sociedad asentada territorialmente dentro de los límites de los Estados soberanos. Me remito al *Informe de la Comisión Gulbenkian* sólo para recordar que la reflexión sobre los hechos sociales se institucionalizó a partir del siglo XVIII a través de la constitución de disciplinas separadas, que abordaron aspectos de la sociedad y el Estado territorial desde ángulos específicos. Debido a ese vínculo estrecho entre el desarrollo de las Ciencias Sociales y la necesidad de estudiar al Estado hay quien se refiere a las Ciencias Sociales como “ciencias estatales”.¹

El Estado moderno y los saberes separados

Aunque pensar la realidad social es una actividad tan vieja que puede registrarse desde los primeros relatos históricos, las Ciencias Sociales, como actividad sistemática de reflexión sobre la sociedad, son “una empresa del mundo moderno”. En el centro de esa primera Modernidad, de origen europeo, se identifica a todo lo que está alrededor del proceso de formación de los Estados nacionales, por lo que esa forma de agrupación humana y organización política constituye el primer gran espacio y objeto de conocimiento de las disciplinas sociales.

Es precisamente el proceso de conformación de los Estados nacionales europeos y el devenir de las organizaciones humanas previas a él lo que

¹ Véase el *Informe de la Comisión Gulbenkian* en Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 1996.

constituye la materia prima de los historiadores. La Historia se encargó de narrar e interpretar episodios memorables de guerras entre imperios, reinos y nacientes Estados. Dio cuenta de traiciones y alianzas dinásticas en el seno de reinos y principados, pero también de importantes rebeliones de pueblos oprimidos. Gracias a los historiadores conocemos los legados de la Revolución Francesa; las guerras intraeuropeas; el descubrimiento y la sangrienta conquista del Nuevo Mundo; la fuerza transformadora de los primeros movimientos obreros y nacionales. La Historia, la de cuna occidental sobre todo, nos ha aportado también narraciones e interpretaciones, la mayoría de las veces tergiversadas, sobre el desarrollo de los pueblos que habitan los territorios de África, Asia y América.

La filosofía política surgió y se desarrolló identificando como su objeto de estudio la reflexión sobre fenómenos como el Estado, el poder, la institucionalidad, las formas de gobierno, la democracia; todos ellos dentro de los límites del Estado nacional o de un sistema político específico. Al igual que otras disciplinas sociales que buscaban alcanzar *status* académico, la Ciencia Política estuvo dominada desde su consolidación institucional, a mediados del siglo xx, por el enfoque positivista, los métodos cuantitativos y los estudios específicos o de caso en torno a las instituciones de gobierno y los procedimientos democráticos para ejercer el poder, descuidando —dice Sartori en un ejercicio autocrítico— el pensamiento reflexivo sobre la complejidad del mundo.

La Sociología nace también en el marco del mundo moderno para explicar el periodo de transición de la sociedad rural a la sociedad industrial, temas obligados por el desarrollo del capitalismo en Europa. A partir de ahí se desdoblan los estudios sobre las clases sociales y la lucha entre ellas, aunque la perspectiva lineal y eurocéntrica se impone poco a poco exportándose al mundo a través de conceptos como progreso, modernización, integración y conflicto social. Después, la Sociología se especializa y secciona —pero siempre en los marcos de la sociedad nacional— en Sociología urbana, Sociología rural, Sociología de las religiones, Sociología de la mujer y otras ramas.

Al sentar las bases de la economía política, Adam Smith describe un orden social tripartito en relación con la propiedad de la tierra, del capital y de la fuerza de trabajo, orden por cierto asentado al interior de territorios históricamente situados durante la conformación de los Estados nacionales europeos. A partir de una perspectiva mucho más abierta que la de Adam Smith, Carlos Marx planteó el análisis de la economía capitalista desplazando los espacios del mercado a la economía mundial en su conjunto y sentando las bases conceptuales para poder reflexionar sobre la realidad social y el capitalismo mundial como un todo. La Economía se va desarrollando a partir del siglo xv junto a la expansión del capitalismo y hasta consolidarse como la

ciencia social mejor asentada en las premisas “científicas” que se adoptan de las ciencias duras. Dos ideas sostiene la supuesta supremacía de la Economía por sobre las demás disciplinas sociales: la teoría económica se expresa con ayuda de las Matemáticas y ello supuestamente le otorga científicidad; y la materia que estudia (la producción y distribución de bienes) es considerada la más importante para explicar el desarrollo de todas las sociedades humanas.

Seguir los pasos de la Economía en busca de *status* académico se fue transformando en la medida del

verdadero valor científico para juzgar a la historia (tan imprecisa), a la sociología (tan discursiva), a la antropología cultural (tan obsesionada en las sociedades no capitalistas), a la geografía humana (que se propone analizar los ritmos estacionales en las formas organizativas valiéndose de muy pocos datos cuantitativos).²

Cuando los iusnaturalistas interpretan que la constitución de los Estados ocurre en el momento en que las comunidades transitan del estado de naturaleza al estado civilizado, en donde todos los ciudadanos quedan supeditados al mandato de un poder único, aparece un conjunto de obligaciones, reglas, normas y leyes que los ciudadanos tienen que cumplir, dando cuerpo a lo que después vendría a ser el objeto de estudio del Derecho, que tiempo después se desdobra en el Derecho internacional, un conjunto de normas que buscan regular las relaciones entre comunidades sociales y políticas diversas, pero que a menudo no se acatan por la ausencia de un ente soberano que las haga cumplir.

En fin, el interés por el estudio de la realidad social al interior de los países, la especialización en sectores de esa realidad (políticos, económicos, jurídicos, culturales, diplomáticos), la aplicación de los métodos deductivos, la búsqueda del dato cuantificable y por los comportamientos observables son prácticas disciplinarias que no están alejadas de consideraciones político-ideológicas. La creación de disciplinas separadas se justificó por la creencia de que “la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos de conocimiento”.³

Por ello, si rastreamos el problema en términos de “geopolítica del conocimiento”, es decir, en términos de su historicidad, vemos que la conexión entre poder y saber afecta aspectos centrales de la construcción del conocimiento. Las Ciencias Sociales no sólo están ligadas al Estado y al poder debido al financiamiento y apoyo gubernamental que reciben, sino porque la

² Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, Siglo XXI, México, 1997, p. 123.

³ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, pp. 9-10.

operación seudocientífica de reducir y simplificar la realidad se acopla muy bien con los intereses del Estado y de los grupos de poder que buscan afirmarse y legitimarse frente a la sociedad. Estas perspectivas metodológicas reducidas a la especialización de una parcela de la realidad no son neutras o inocuas, sino construidas para imponer un orden político y a la vez un orden hegemónico de producción de conocimiento que se autocalifica de autorizado y oficial. No en balde Kuhn habla de comunidad científica como el conglomerado casi oficial que dicta cuándo ha ocurrido una aportación trascendental en el desarrollo del conocimiento.

La transdisciplina y la realidad social mundial

Dado que en la construcción de la teoría social hay una relación estrecha entre lo que se sabe y lo que se ignora, y en razón de que la dinámica social (necesariamente hoy mundial) hace cada vez más pequeña la parte de la realidad que se conoce, parece urgente la necesidad de replantear las perspectivas metodológicas y superar las visiones estrechas que proporcionan las Ciencias Sociales por separado, a fin de poder comprender y explicar los nuevos fenómenos sociales que ya están aquí y aquellos otros que traerá consigo el siglo XXI.

Vivimos una etapa marcada por profundos cambios en los ámbitos de la economía, la ciencia, la tecnología, la política y en general en todas las áreas de lo social. Estamos embarcados consciente e inconscientemente en un acelerado proceso de globalización, que en principio fue económico y hoy es preponderantemente financiero, pero que produce impactos sociales, políticos y culturales en todos los rincones del planeta. Dicho proceso, analizado en términos de un proyecto de dominación capitalista mundial por muchos autores, está generando dinámicas sociopolíticas dialécticas, ya que si bien la globalización integra las economías y homologa los estilos de vida en un desenfrenado consumismo, al mismo tiempo produce, fortalece y recrea viejos nacionalismos, añejos conflictos interimperialistas, y sobre todo importantes resistencias políticas y culturales comandadas por combativos movimientos sociales que están dando cuerpo a la emergencia de la sociedad civil global.⁴

⁴ Un análisis crítico del proceso de globalización puede encontrarse en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, 1993. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998. Sobre el proceso de la emergencia de la sociedad civil global, puede consultarse Víctor Batta Fonseca, *La emergencia de la sociedad civil global*, tesis para obtener el grado de Maestro en Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, 2005.

Los cambios que la mundialización y la revolución científica y tecnológica ha producido sobre la dinámica social no sólo impacta a los niveles macro de la economía, a la política que se da entre las grandes potencias y a las relaciones entre los Estados, sino que se reflejan tanto en el desarrollo general de la humanidad, como en el comportamiento de los grupos y clases sociales al interior de las naciones y en la actividad política cotidiana de los ciudadanos. La percepción de los científicos sociales en el sentido de que todos los habitantes del planeta somos parte de un sistema social global, así como las construcciones teóricas críticas sobre el proceso de dominación que condensa el concepto de globalización han demostrado que desde hace muchos años vivimos en una sociedad mundial y que por ello deben dejarse atrás las interpretaciones científicas centradas en los espacios sociales cerrados. No hay ningún grupo social, nación o región del planeta que viva al margen de los demás, sino que están interconectados a través de un sinfín de relaciones económicas, políticas y culturales de carácter transnacional.

En el ámbito de la política estos procesos han puesto en entredicho la vieja supremacía del Estado, ahora asediado por actores y fuerzas de todo tipo y en todos los niveles: local, nacional, regional y mundial. De tal suerte que la visión estatal-nacional que dominaba a las Ciencias Sociales tiene que ser replanteada ante la necesidad de estudiar los espacios y fenómenos sociales transnacionales que emergen como nuevos objetos de estudio de las ciencias de la sociedad. Y es que estos fenómenos que rebasan las fronteras territoriales obligan también a rebasar las fronteras disciplinarias para replantear la pertinencia de conceptos fundamentales de las Ciencias Sociales como poder, legitimidad, democracia, ciudadanía, soberanía, integración, exclusión explotación, dominación, etc.

Muchos autores, libros, seminarios y congresos han documentado la necesidad de replantear el proceso de producción de conocimiento social a partir de la transdisciplina. Muchas de esas propuestas se han producido en los espacios académicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.⁵ Ahí se ha documentado que todas las Ciencias Sociales tienen algo que aportar en la comprensión de esta nueva dinámica social “glocal” y los nuevos

⁵ Véase, entre otros, los trabajos de Graciela Arroyo Pichardo, en especial “Fronteras del conocimiento en las Ciencias Sociales (las Relaciones Internacionales: espacio abierto al desarrollo del conocimiento transdisciplinario)”; y de Gilda Waldman, “Repensando las Ciencias Sociales. De las fronteras disciplinarias al cruce transdisciplinario”, ambos en *Acta sociológica* núm. 32, mayo-agosto 2001. Véanse también las memorias del Seminario Interfacultades, *Metodología para el estudio de los cambios mundiales: las Ciencias Sociales y las Relaciones Internacionales*, organizado por el Área teórico-metodológica del Centro de Relaciones Internacionales y celebrado los días 11 y 13 de octubre de 2006.

espacios sociales transnacionales, y que la ciencia de las Relaciones Internacionales tiene un lugar privilegiado en el proceso de construcción científica interdisciplinaria, porque es la única que desde su nacimiento ha identificado como su objeto de estudio a la sociedad mundial.

La tesis de que el instrumental conceptual y los recursos metodológicos de las Ciencias Sociales son insuficientes para explicar y comprender en forma crítica la magnitud y complejidad de los nuevos objetos de investigación de la realidad social mundial, no es nuestra. Según Sergio Bagú, ninguna de las Ciencias Sociales en particular, tal como se han venido desarrollando hasta ahora, se encuentra en condiciones de guiar el proceso cultural de comprensión de la dinámica social en su conjunto, pues es tan intrínsecamente complejo y se manifiesta por vías tan múltiples que los aportes que puedan hacer todas ellas son indispensables.⁶

En el arranque del siglo XXI se hace evidente para todas las Ciencias Sociales algo que la disciplina de Relaciones Internacionales ya consideraba desde hace décadas, a saber: que el mundo es un complejo ecosistema en donde se dan diversas formas de vida, de producción, de organización política, de interrelaciones culturales, de conflictos y guerras y de acelerados cambios tecnológicos. Hoy, las Ciencias Sociales y sus teorías son desafiadas por la “globalidad” en tanto que sus objetos de análisis tradicionales –el territorio, el Estado-nación, el nacionalismo, los sistemas políticos, las clases sociales, las formas de democracia, la opinión pública, la producción, el consumo, la marginalidad, la legitimidad, la explotación, etc.– se subsumen en una sociedad mundial en surgimiento.⁷

La mundialización de las relaciones políticas, económicas y culturales parecen convertir al Estado y sus instituciones en “provincias” de la naciente sociedad mundial, aunque se trata de un procesos que apenas emerge, de una megatendencia dominante empíricamente documentada.⁸ Por supuesto que no todo está globalizado o mundializado, y que el nacionalismo, el poder del Estado y la fuerza de lo local son y serán una realidad por muchos años más, pero podemos pronosticar que estamos ante una megatendencia económica, política y cultural irreversible que incluye también a las formas de resistencia que los movimientos sociales enarbolan para frenar al capitalismo neoliberal.⁹

⁶ Sergio Bagú, *op. cit.*, p. 126.

⁷ Un análisis preciso de los conceptos “globalización”, “globalidad” y “globalismo” puede encontrarse en el libro de Beck citado en páginas anteriores.

⁸ Enric Bas, *Megatendencias para el siglo XXI. Un estudio Delfos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 136-195.

⁹ Véase Octavio Ianni, *La Sociología y el mundo moderno* (especialmente los capítulos “Las Ciencias

Para Milton Santos, el mundo globalizado es la gran novedad de nuevo siglo y es la palanca de cambio epistemológico en todas las disciplinas. El objeto de las Ciencias Sociales cambió y ahora es todo el mundo, dice el sociólogo brasileño. La mundialización debe ser vista como una configuración histórica, una totalidad social compleja, contradictoria, problemática y abierta. Es precisamente en el marco de la creciente globalidad donde se desenvuelve el imperialismo y la dominación de los Estados, el poder de las corporaciones transnacionales y la influencia de los organismos internacionales. Pero al mismo tiempo en el marco de la mundialización se desarrollan las diversas formas de lucha social, desde el viejo nacionalismo de los siglos XIX y XX hasta las nuevas formas de resistencia de la sociedad civil globalizada.¹⁰

Surgen así nuevos temas a debate: integración y fragmentación, identidad y diversidad, nacionalismo y cosmopolitismo, sociedad civil nacional y sociedad civil global, neoliberalismo y neosocialismo, relativismo y universalismo. Se está gestando una nueva realidad histórico-social que abarca la geografía, la ecología, la demografía, la economía, la política, la cultura y las relaciones internacionales. Los nuevos objetos de estudio de las Ciencias Sociales aparecen simultáneamente en forma mundial, nacional, regional y local. Como dice Ianni, la expansión de las fuerzas productivas del capitalismo, incluida la transformación de las clases sociales, así como la formación de estructuras mundiales de poder, promueven la integración y la fragmentación, la interdependencia y la exclusión, la diversidad y las desigualdades, las más diversas formas de enajenación y las más originales y audaces formas de lucha por la emancipación.¹¹

El conjunto de las ciencias de la sociedad, tales como las practicamos hoy, admiten un contexto de referencia de orden global, dice Bagú. Ianni argumenta sobre la nueva internacionalización de los temas de la Sociología y la necesidad de construir una metasociología o una meta teoría sociológica. Gilda Waldman se pregunta: ¿cómo mantener las fronteras disciplinarias y las construcciones cognoscitivas unidisciplinarios cuando las relaciones y procesos de producción, explotación y dominación nacionales se ven afectados por la nueva dinámica de la realidad global y las nuevas estructuras mundiales de poder?¹²

Sociales y la sociedad mundial” y “La internacionalización de la Sociología”), Siglo XXI, México, 2005.

¹⁰ Citado por Octavio Ianni, *op. cit.*, p. 132.

¹¹ *Ibidem*, p. 189.

¹² Gilda Waldman, “Repensando las Ciencias Sociales: de las fronteras disciplinarias al cruce transdisciplinario” en *Acta sociológica*, núm. 32, mayo-agosto 2001, p. 128.

Para muchos autores, la globalidad y el proceso de globalización apenas constituye una tendencia que se manifiesta en el centro del sistema mundial, pero no necesariamente en los países de la periferia. Para otros se trata de un proceso irreversible impulsado por el modo de producción capitalista y por la fuerza de la ideología del neoliberalismo económico conceptualizada por Beck como globalismo. Lo cierto es que aunque el concepto de sociedad mundial apenas refleja un proceso en construcción, su comprensión teórica se ha vuelto obligada. Y es que construir conocimiento es sintetizar de manera conceptual la realidad observable, pero además imaginar dinámicas básicas apenas sospechadas o apenas vagamente intuidas. El estudio del sistema capitalista de libre competencia lo hace Adam Smith cuando la Revolución Industrial apenas estaba insinuándose. Marx reflexionó teóricamente sobre el capitalismo industrial observando sólo los rasgos básicos del sistema, sin esperar que se manifestaran en toda su plenitud los fenómenos que estaba analizando.

Por supuesto que la experiencia y la historia son indispensables, pero la construcción de conocimiento descansa en gran medida en indagar lo desconocido, los fenómenos que no se ven o apenas se ven, los procesos emergentes, las posibles rupturas históricas, incluso los fenómenos inesperados. Nuestros ojos pueden dar cuenta de lo que ocurre a simple vista, los medios de comunicación de lo que están interesados en informarnos, pero los científicos sociales deben abocarse a indagar los temas desconocidos que apenas emergen. No sólo la vieja fortaleza del Estado-nación, ni la primacía de la soberanía territorial; no sólo la nacionalidad y la acumulación de riqueza de los dueños de las empresas, ni la fuerza como último recurso de la política, sino además la emergencia del Estado transnacional, la globalización de la lucha de clases, la lenta formación de la sociedad civil global, el impacto de la tecnología en los procesos de gobierno, las implicaciones políticas de la llamada sociedad del conocimiento, la ciudadanía cosmopolita, el nacimiento de la administración pública supranacional, etc.

Los fundamentos: teoría internacional crítica

La necesidad de construir conocimiento social renovado que dé cuenta de la realidad social mundial del siglo XXI y la propuesta de hacerlo a partir de la perspectiva global que brinda la disciplina de Relaciones Internacionales, obliga a revisar el desarrollo de la teoría internacional, pues como ocurre en las demás Ciencias Sociales, en esta disciplina se ha construido un espacio oficial disciplinario que impone temas de investigación, que determina lo que debe

entenderse por científico y que construye teorías *ad hoc* para explicar o justificar el orden político vigente.

A lo largo del desarrollo de la teoría internacional, la centralidad del Estado también estuvo en la base de su desarrollo y consolidación disciplinaria, pero ahora para muchos se ha convertido en un lastre en la construcción de conocimiento renovado. En los últimos años del siglo XIX el Derecho internacional se había afianzado como el enfoque dominante para explicar los acontecimientos mundiales y para el XX sus temas de estudio se concretaban a la regulación de los privilegios e inmunidades diplomáticas, la negociación y firma de acuerdos y tratados entre Estados, la reglamentación del trato a prisioneros y civiles en tiempos de guerra y otros temas similares. Desde dos siglos antes el orden mundial estaba asentado en grandes principios consagrados en tratados como el de Westfalia, firmado en 1648, que garantizaba el respeto a la integridad territorial, la soberanía de los Estados y la igualdad recíproca entre ellos.

El Derecho internacional y los historiadores habían podido explicar puntualmente cómo se establecían los acuerdos, los tratados y las alianzas internacionales, pero también documentaban cómo se violaban con tanta facilidad. La historia diplomática dio cuenta del dominio español que abarcó casi todo el siglo XVI; también documentó la preponderancia de Francia que duró hasta la paz de Westfalia. Después los historiadores documentaron la revolución burguesa en Inglaterra y el poderío marítimo mundial de ese país durante el siglo XVIII y XIX. El estudio de los fenómenos internacionales se impulsó entre la Primera y la Segunda guerras mundiales como producto histórico derivado de la segunda revolución industrial, que aceleró la velocidad de las comunicaciones y los transportes y posibilitó el florecimiento de la economía capitalista, todo ello en el marco del paso de una sociedad internacional estrictamente europea a una sociedad ampliada a otras regiones del planeta.¹³

Los progresos tecnológicos en materia de transporte imprimen velocidad al traslado de personas, soldados y mercancías; el telégrafo acelera las comunicaciones y transmite con rapidez los acontecimientos; el comercio y las inversiones fluyen en forma acelerada; es la era de la competencia económica imperialista, pero también la era de la primera oleada de democratización, la era de la organización proletaria y de los grandes movimientos de masas, así como de cruentas guerras que producen cada vez un mayor número de muertos. Este es el contexto histórico social que lleva a

¹³ Robert Fossaert, *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI, México, 1991, pp. 59-61.

los poderes estatales a desconfiar del saber jurídico e histórico acumulado y a auspiciar el nacimiento de un nuevo saber, capaz de explicar las relaciones entre los Estados, pero sobre todo capaz de orientar cómo Estados Unidos puede dirigir para su provecho todos esos cambios mundiales.¹⁴

Cuando el mundo es testigo de los primeros síntomas del declive de Gran Bretaña como potencia mundial, los círculos políticos e intelectuales de Reino Unido promueven a principios del siglo xx la creación de la primera cátedra de Relaciones Internacionales, así como el establecimiento del Royal Institute of International Affairs, con la finalidad de entender y explicar los cambios mundiales. Al otro lado del Atlántico, en Estados Unidos muy pronto nacen varios *think tanks* y centros académicos especializados en elaborar estudios de la política exterior del país, orientando y de hecho sometiendo a la naciente investigación sobre la realidad mundial al proyecto político de la nueva potencia.

En coincidencia con el desarrollo de la Ciencia Política estadounidense, las necesidades políticas del gobierno de ese país abren el camino al predominio del Realismo político en los estudios de Relaciones Internacionales, perspectiva teórica que cubre los requerimientos de un conocimiento aplicado. A partir de este enfoque se generaliza la idea de que la teoría internacional es subsidiaria de la Ciencia Política por cuanto las dos plantean como concepto central al poder, eje de las reduccionistas conclusiones que plantea la obra de Hans Morgenthau y otros exponentes anglosajones de la disciplina. Dentro de este contexto, la disciplina de las Relaciones Internacionales se construye como un espacio académico casi monopolizado por el Realismo, teoría que en un principio sólo dialoga con el Liberalismo, pensamiento de fuerte tradición norteamericana pero arrinconado a la periferia de los temas mundiales, como la cooperación económica, las interacciones sociales, las instituciones políticas.

Como parte del macarthismo imperante durante la Guerra Fría, en el ámbito intelectual el pensamiento crítico de inspiración marxista es silenciado o ignorado como vehículo de explicación de la realidad social mundial. Las propuestas ortodoxas de la escuela soviética son combatidas como parte de la lucha ideológica entre capitalismo y socialismo, al tiempo que los trabajos elaborados desde la perspectiva marxista por autores españoles, franceses y latinoamericanos son de plano ignorados por los centros de pensamiento norteamericanos y anglosajones.¹⁵

¹⁴ Ekkehart Krippendorff, *El sistema internacional como historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 20-21.

¹⁵ Mariano Ferrero e Igor Filibi López, “¡Bárbaros en Delfos! Geopolítica del conocimiento y Relaciones Internacionales ante el siglo XXI” en *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm. 3, enero-mayo 2006, pp. 30-33. Un exponente clásico del enfoque soviético es Dimitriv Tomashevski, *Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas*, Progreso, Moscú.

Años después, la disciplina supuestamente se consolida adoptando las perspectivas teóricas y metodológicas del conductismo y el análisis sistémico. El Realismo reconoció los méritos del enfoque sistémico, transformándose en Neorrealismo, cuando Waltz hace suyo en 1979 el concepto de estructura como elemento fundamental de una explicación realista de la política internacional. La disputa entre los que apoyan la primacía del actor sobre el sistema y de los que apoyan la primacía de la estructura sistémica sobre los actores, en apariencia se resuelve con la ambigua postura estructuracionista de Anthony Giddens.

Bajo la hegemonía estadounidense, los debates teóricos y paradigmáticos que se producen en el ámbito de la disciplina de Relaciones Internacionales son importados y reproducidos (muy escasamente en forma crítica) por casi todos los países occidentales, convirtiendo la construcción del conocimiento en una manifestación de procesos culturales e ideológicos que sirven a dicha hegemonía estadounidense.¹⁶

En años recientes, la aparición de una vertiente transnacional del Globalismo encarnado en las obras de Keohane y Nye buscaría apoderarse de los espacios de la disciplina (las revistas especializadas, los centros de investigación, las asociaciones que aglutinan a los académicos) para adaptar la producción teórica a las nuevas necesidades del poder imperial. La comunidad disciplinar replantea los temas de investigación, pero curiosamente lo hace ligándolos a las nuevas prioridades internacionales de Estados Unidos. La adopción del Constructivismo permite que la disciplina se renueve y la haga aparecer como abierta a nuevas propuestas intelectuales, muchas de las cuales ya provienen de los países europeos. Pero no se trata de una concesión gratuita de los círculos académicos hegemónicos, sino que es resultado de cambios en la política mundial, sobre todo de un claro declive de la hegemonía norteamericana y del relanzamiento de las pretensiones de gran potencia de la Europa unida.¹⁷

Así, la nueva comunidad académica, ahora transatlántica, asume que hay muchos centros de poder mundial, que el papel del Estado está declinando y que hay otros actores mundiales, cambios todos ellos que orillan a poner en el centro de los temas de investigación a la gestión del orden existente. En ese sentido el concepto de gobernanza se propone como alternativa para que los

¹⁶ Un papel central en este proceso lo desempeñan los trabajos de síntesis de los autores españoles Celestino del Arenal, Rafael Caldach, Roberto Mesa y otros. Una visión crítica del mismo proceso se encuentra en el trabajo de Paloma García Picazo, *¿Qué es esa cosa llamada Relaciones Internacionales?*, Marcial Pons, Barcelona, 2000, 243 pp.

¹⁷ Mariano Ferrero e Igor Filibi López, *op. cit.*, pp. 34-35.

demás actores del nuevo orden internacional le ayuden a Estados Unidos a gobernar el mundo.¹⁸

Pero no todo es negro en el desarrollo de la teoría internacional. En los márgenes intelectuales y geográficos se van construyendo espacios disciplinarios alternativos, muchos de los cuales están vinculados a la tradición marxista, a partir de la cual se recrean la Teoría de la dependencia, el enfoque del sistema mundo capitalista y otras perspectivas de análisis caracterizadas por su espíritu crítico y la búsqueda de conocimiento socialmente útil para el cambio.

El objetivo de estos intentos por explicar la realidad social mundial es romper las barreras geográficas y disciplinarias y combatir las posturas ideológicas y políticas de los centros académicos anglosajones, donde se recrea el saber oficial y hegemónico, para proponer (al lado de los colegas que cultivan la teoría social y política, la ciencia económica y la Historia, el Derecho y todas las disciplinas sociales y humanas) un nuevo paradigma disciplinario y cultural que explique la complejidad del mundo a partir del trabajo transdisciplinario.

La construcción de una perspectiva no eurocéntrica y no exclusivamente estatal no es algo nuevo. Ya desde los años setenta Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Anouar Abdel-Malek, Samir Amin y muchos otros autores más pusieron énfasis en la importancia de la perspectiva exógena necesaria para comprender los procesos de dominación y explotación que se dan al interior de las naciones y a nivel mundial. Se trata de estudiosos de origen intelectual muy variado, pero que aportan al estudio de la realidad mundial desde diversas perspectivas disciplinarias y que lo hacen desde espacios académicos alternativos en América Latina, Europa, el mundo árabe y Asia.

Pero la construcción propiamente de una teoría internacional crítica se refuerza con el contexto histórico que se abre con las transformaciones mundiales resumidas con el término globalización. El clima de efervescencia intelectual y el consecuente cuestionamiento de los límites ortodoxos de la disciplina se reflejan en la pluralidad de enfoques teóricos que abordan y desbordan el estudio reflexivo de lo internacional. Quienes participan de esta nueva comunidad académica que cultiva la Teoría crítica postnacional, como la llama Beck, comparten el compromiso de adoptar una dinámica de diálogo, confrontación y mixtura entre perspectivas intelectuales y culturales plurales.

En un momento en que las transformaciones globales generan mayores inquietudes e interrogantes por conocer la realidad social mundial, los enfoques críticos y reflexivos contribuyen a que la disciplina de Relaciones

¹⁸ Sobre el concepto de gobernanza, véase César Nicandro Cruz, "Gobernabilidad y *Governance* democráticas: el confuso y no siempre evidente vínculo conceptual e institucional" en *Prospectiva*, año 7, núm. 19, noviembre 2001, pp. 15-20.

Internacionales, abocada desde su origen a su estudio, se renueve y se abra a partir de la transdisciplina, refundándose con la contribución de las demás Ciencias Sociales en la constitución de una única ciencia de la sociedad global. Por supuesto que todas las Ciencias Sociales tienen algo que aportar a la construcción de conocimiento sobre la realidad mundial, pero Relaciones Internacionales tiene un lugar privilegiado porque desde su nacimiento ha identificado como su objeto de estudio a la sociedad mundial. Sin embargo, es obligado matizar la idea que expresamos antes, en el sentido de que las Ciencias Sociales perdieron su perspectiva general en busca de la especialización.

Es verdad que ha predominado el nacionalismo metodológico o la mirada nacional a la hora de reflexionar sobre los hechos sociales, pero debe reconocerse que el pensamiento social también ha contribuido a la explicación de los problemas universales de la humanidad con temas como la democracia, la paz, la guerra, la libertad, el progreso, la justicia, los derechos humanos, etc. Sólo como ejemplo señalaremos que, con una visión específica del orden político europeo que data de hace más de 200 años, Kant se preocupó por el problema de la guerra y por las relaciones de conflicto entre los países, proponiendo un esquema de cooperación que poco a poco acercaría al mundo a una paz perpetua. Kant desarrolló la tesis y propuesta normativa de que la democracia no era posible en sociedades aisladas o en conflicto, sino en una sociedad civil mundial, donde civil es sinónimo del fin del estado de naturaleza.

En años más recientes, varios autores han planteado propuestas que confluyen en la construcción de conocimiento social nuevo de alcances mundiales. Ulrich Beck ha bautizado como Sociología de la globalización a los intentos por superar el pensamiento nacional estatal a partir de la noción de “espacios sociales transnacionales” que suprime la vinculación de la sociedad a un lugar concreto. En sus libros *Qué es la globalización* y *Poder y contrapoder en la era global*, el sociólogo alemán propone la construcción de una teoría posinternacional que dé cuenta de cómo los actores nacionales y estatales han tenido que compartir el escenario y el poder con organizaciones internacionales, así como con empresas y movimientos sociales globales.¹⁹ La nueva Teoría crítica cosmopolita, dice Beck, tiene la misión de destruir los muros conceptuales del nacionalismo metodológico para construir un conocimiento social postinternacional que dé cuenta de la complejidad del mundo posmoderno.

¹⁹ Ulrich Beck, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, México, 2005.

¿Por dónde empezar?: claves ontológicas

Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿están dadas las condiciones para hacerlo?, ¿en qué condiciones se encuentra el trabajo de investigación que se realiza en la UNAM para emprender este camino?

Señalemos, en principio, que mientras el objeto de estudio de las Ciencias Sociales deviene más complejo y multidimensional, el trabajo científico sigue disgregado y fragmentado. Pero señalemos también que puede observarse como tendencia emergente que las fronteras disciplinarias serán más difusas en el futuro en la medida en que aumente el trabajo transdisciplinario. Para muchos, esto puede anunciar una crisis de identidad de las Ciencias Sociales. Creemos que ese proceso puede ser positivo si a partir de él se promueve la reconstrucción teórica más allá de los viejos límites disciplinarios. En ese sentido, la noción de sociedad mundial puede servir para tender puentes comunicativos que acerquen entre sí a las Relaciones Internacionales, la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y las demás ciencias de la sociedad y la naturaleza para que confluyan en la explicación de lo que está ocurriendo y lo que posiblemente ocurrirá en el mundo.

¿Cómo sistematizar desde una perspectiva transdisciplinaria la configuración mundial de la totalidad social sin perdernos en la vasta complejidad o dando cuenta sólo de las manifestaciones visibles de los cambios mundiales? ¿Cómo desentrañar las formas que adquiere la lucha política entre las estructuras de poder mundial que entretejen los Estados líderes del capitalismo global, las corporaciones transnacionales y los organismos internacionales, por un lado, y los movimientos de resistencia a la dominación y explotación imperial, por el otro? ¿Cómo explicar los procesos que generan este enfrentamiento y aquellos otros que se derivan de él? ¿Qué actores, procesos, dinámicas y fenómenos económicos, políticos y culturales deben ser indagados por la investigación? ¿A partir de qué criterios la teoría que resulte de la investigación transdisciplinaria debe identificar los procesos determinantes y determinados, así como su relación dialéctica? En cuanto teoría en torno al objeto, ¿cuál es el papel de la ontología en el proceso de identificación de la esencia del ente social, hoy mundializado?

Según Nicolai Hartam, el mundo, entendido como un ente que puede ser conocido, es un todo integrado en el que la naturaleza y la sociedad se encuentran unidos en conexiones múltiples. Siguiendo a Helbert y Marcuse apunta que por medio de la razón y el pensamiento se puede determinar la esencialidad del ente, entendido como objeto pensado, y en este sentido la ontología adquiere significado cuando a través de procedimientos racionales

el sujeto objetiviza al ente.²⁰ ¿Cuál es entonces la esencia del nuevo objeto de estudio sintetizado en la expresión realidad social mundial?

La búsqueda de claves ontológicas que orienten la reconstrucción teórica de la realidad social mundial, pensada como ente cognoscible, debe partir de una reflexión sobre la esencia humana. Desde la perspectiva marxista, los rasgos esenciales del hombre lo caracterizan como un ser cuya actividad vital es el trabajo, que realiza en sociedad y de manera consciente, capacidades que lo convierten en un ser universal.²¹

Aunque no existe una fórmula que pueda encerrar toda la realidad del ser humano y su sociedad, eso no quiere decir que lo fundamental de esa realidad no pueda ser construida de manera científica. Existen conocimientos suficientes para reconstruir ciertos esquemas de la actividad humana observables en todos los tipos de organización social. Uno de esos esquemas es el que descansa sobre tres capacidades que se complementan y se relacionan entre sí, por lo que ninguna de ellas puede existir separada de las otras: la capacidad de producir, la de organizarse y la de razonar. Producir bienes y servicios, organizar las actividades humanas en colectividades y razonar sobre la realidad de los hombres y sobre los fenómenos que se generan en torno a ella, son procesos que pueden rastrearse en el pasado, observarse en el presente y conjeturar sobre la posibilidad de que ocurran en el futuro.²²

Aunque la realidad de las organizaciones humanas no se agota en esta trilogía, “nuestro conocimiento histórico y nuestra aptitud teórica nos permite reconstruir numerosos procesos del pasado y muchos del presente encuadrados dentro de este esquema tripartito y ese esfuerzo teórico puede acercarnos mucho mejor a la comprensión de ciertas dinámicas básicas”.²³ Alrededor de la producción se generan múltiples procesos, como el trabajo, la explotación de mano de obra, el enriquecimiento y el consumo, sea éste necesario, nocivo o degradante; tales procesos han generado instituciones como el mercado, las empresas, las organizaciones empresariales, pero también situaciones como la riqueza de unos pocos y la pobreza de la mayoría. Sobre la capacidad de organización, la Historia y la Antropología dan cuenta de múltiples formas de asociación y gobierno, algunos de tipo social, como el clan, la etnia, la nación; otros de tipo político, como la monarquía, el imperio, el Estado. La capacidad de razonar y explicar su entorno ha

²⁰ Gabriel Gutiérrez Pantoja, *Metodología de las Ciencias Sociales 1*, 2ª ed., Oxford University Press, México, 2001, pp. 10-12.

²¹ György Markus, *Marxismo y antropología*, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 27.

²² Sergio Bagú, *op. cit.*, pp. 126-127.

²³ *Idem.*

producido expresiones culturales, ideológicas y teóricas, así como tipos civilizatorios como el liberalismo y el socialismo, y religiosos, como el cristianismo, el islamismo, el judaísmo y otros.

La interrelación entre estas tres actividades humanas es obvia. La capacidad de razonar y de producir conocimiento es fundamental para el funcionamiento de las sociedades humanas en cuanto la imagen que se tenga de ellas es indispensable para reproducir sus formas productivas, organizativas y culturales frente a los demás. Se trata de tres capacidades de los grupos humanos que se manifiestan a lo largo de la historia, pero que hoy adquieren dimensiones y características novedosas a partir de la globalización capitalista y que seguramente podrán observarse en las colectividades humanas del futuro.

A partir de los descubrimientos antropológicos de Lewis Morgan, Engels documentó en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que las sociedades primitivas ya estaban organizadas en clases antagónicas aún antes de la aparición del capitalismo y que una vez que se presenta la actividad productiva las relaciones económicas se expresan en la política. Aunque algunos antropólogos niegan cualquier tipo de gobierno en las sociedades primitivas, otros han documentado que no existen sociedades sin gobierno, pues es inconcebible que la anarquía primitiva de pronto diera paso al Estado moderno.²⁴

Las tres capacidades del ser humano, pensadas como claves ontológicas para analizar la realidad social mundial, se expresan nítidamente en el dominio del actual sistema de producción capitalista, en la mundialización de la lucha de clases, en la unión-división del mundo en Estados soberanos y en diversas explicaciones teóricas, ideológicas y culturales que los grupos humanos ofrecen utilizando su capacidad de razonar sobre su devenir.

En la fase de la producción capitalista globalizada presenciamos hoy una reconfiguración de la fuerza de las clases sociales que apunta hacia su globalización, proceso que dibuja el nacimiento de estructuras políticas ahora de alcance mundial. En la fase histórica del Estado-nación y del capitalismo internacional, las clases dominantes y dominadas lucharon unas contra otras para imponer su supremacía tanto al interior como a través de las instituciones estatales. Pero ahora en la fase de la producción capitalista transnacional ni las clases sociales ni el Estado-nación desaparecen, pero sí se transforman en entidades globales. De acuerdo con Robinson, las circunstancias materiales

²⁴ Silviu Brucan, *La disolución del poder*, Siglo XXI, México, 1974, pp. 94-95.

que explican el surgimiento del Estado-nación están siendo sobrepasadas por la globalización. Al respecto, señala que un Estado transnacional está emergiendo desde dentro de los Estados nacionales.²⁵

Ese Estado transnacional comprende a aquellas instituciones y prácticas de la sociedad global que mantienen, defienden y hacen avanzar la hegemonía emergente de una burguesía global y su proyecto de construir un nuevo bloque histórico capitalista global. El aparato del Estado transnacional es una red emergente que comprende Estados naciones transformados y externamente integrados, junto con los foros políticos y económicos supranacionales que no han adquirido todavía una forma institucional centralizada.²⁶

Hacia el futuro, el esquema tripartito de capacidades del ser humano, omnipresente en el pasado y el presente de las comunidades sociales, locales, nacionales, regionales y mundiales, puede ser desdoblado en investigaciones transdisciplinarias que indaguen (además de la globalización del proceso productivo, de la lucha de clases y la formación del Estado transnacional, así como la dialéctica cultural entre el pensamiento hegemónico neoliberal y la diversidad cultural y el socialismo), la naturaleza de seis procesos que se manifiestan “glocalmente”, es decir, tanto al interior como al exterior de los países. Parece evidente que la comprensión de estos seis procesos, así como el pronóstico sobre su desarrollo futuro, sólo podrá alcanzarse a partir de una perspectiva que vaya más allá de las visiones individuales de cada una de las Ciencias Sociales, toda vez que se trata de procesos multifacéticos que se interrelacionan entre sí y con otros procesos igualmente complejos y en los que participan actores diversos: políticos, económicos, culturales; locales, nacionales, regionales y mundiales. En términos marxistas se trataría de investigar al mundo de lo social no como un conglomerado de formaciones sociales nacionales, sino como una única y compleja formación social mundial en el seno de la cual se producen estos nudos gordianos de la política interior mundial:

1) la lucha por el control del desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como su aplicación en la producción capitalista con énfasis en la generación de bienes y servicios no necesarios. Aquí tendría que explicarse cómo la apropiación de la riqueza no sólo genera mayores ganancias a la burguesía

²⁵ William Robinson, *La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado* en <http://www.rcci/globalizacion/2000/fg138.htm>.

²⁶ Víctor Batta Fonseca, “Prospectiva y teoría internacional: escenarios sobre el Estado y la gobernabilidad en el siglo XXI” en Víctor Batta y Samuel Sosa (coords.), *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial: un enfoque interdisciplinario*, FCPYS-UNAM, México, 2005, pp. 34-35.

transnacional asentada en las potencias capitalistas, sino cómo se emplea para profundizar el proceso de empobrecimiento y explotación de la sociedad a todos los niveles;

2) la preponderancia del sector financiero en la actual etapa del desarrollo del capitalismo mundial, la lucha por regular o no regular los flujos financieros internacionales, su carácter especulativo, improductivo y enajenante, así como la relación privilegiada que hoy tienen los especuladores financieros en el marco del neoliberalismo capitalista;

3) el enfrentamiento entre las corporaciones transnacionales y las potencias capitalistas, por un lado, y las naciones subdesarrolladas, por el otro, por el control de las materias primas y los recursos naturales estratégicos, como el petróleo, el gas, el agua, la energía nuclear, los recursos minerales, pues de ello depende el predominio económico y político actual y futuro de los Estados capitalistas y sus corporaciones;

4) el férreo control de las grandes y pequeñas corporaciones mediáticas y del entretenimiento encargadas de legitimar cultural e ideológicamente la estructura de poder y el sometimiento que ejercen las clases dominantes globales sobre la mayoría de la población mundial;

5) el control de la producción y venta de armas a todo el mundo y el monopolio de las armas de destrucción masiva, cuestión fundamental para garantizar el predominio de la estructura de poder mundial, contener las rebeliones de los movimientos sociales, tanto de los países centrales como de la periferia; y

6) la lucha por obligar a todos los países a tomar las medidas pertinentes para revertir o cuando menos detener el calentamiento global y demás calamidades medioambientales que el capitalismo depredador ha producido en el ecosistema, iniciativas que de no tomarse podrían llevar a la humanidad a su futura extinción.